

IÑIGO NAVARRO: PINTURA COMO SÍNTOMA DE BUENA SALUD

Turno del pintor madrileño de **dialogar con su pintura con los fondos del Lázaro Galdiano**. La clave la tiene Francisco de Goya

FRANCISCO CARPIO

Iñigo Navarro (Madrid, 1977) es seguramente uno de los pintores figurativos más singulares dentro del panorama nacional. Detenta una voz propia y personal, en la que los matices realistas se combinan acertadamente con elementos simbólicos, oníricos y poéticos. Su estilo entreteje una peculiar urdimbre en la que dialogan tradición e innovación, tanto en el empleo del color y la composición como en los temas que escenifica. Resulta evidente asimismo cómo puede percibirse en su práctica la influencia de algunos de los mejores maestros clásicos de la pintura española. Una certeza a la que en absoluto es ajeno el hecho de que su madre fuera restauradora en el Museo del Prado, lo que le posibilitó estar desde temprana edad en contacto con esos grandes pintores.

Con los veteranos

La exposición 'Ayer pisó tu sombra un tigre', título poético y sugerente que trae ensoñaciones borgianas, se inscribe dentro de un proyecto ya veterano del Museo Lázaro Galdiano al proponer a artistas contemporáneos que interactúen y dialoguen con los fondos de esta institución, creando interesantes sinergias entre el pasado y el presente, entre la memoria y el ahora. En este sentido, debemos decir que el museo ha sido pionero en el marco del arte es-

pañol. En su caso, Iñigo Navarro plantea especialmente una relación dialéctica muy abierta y polisémica con Francisco de Goya como figura referencial, y lo hace en concreto a partir de uno de los grabados más inquietantes de la ya de por sí inquietante serie de 'Los Disparates', la estampa del 'Modo de Volar', perteneciente a la colección de la institución, con el que entabla un singular -y también plural- ejercicio empático e interactivo.

A través de un conjunto de cuadros de diferentes formatos, alguno de gran tamaño, en los que en ocasiones recurre al tondo -lo que entiendo como guiño al lenguaje pictórico clásico-, despliega un montaje muy estudiado, en cierto modo teatralizante -otro gesto de complicidad con el pasado-, en el que aparecen ante nuestra mirada diversos recursos temáticos: figuras femeninas flotando extrañamente sobre entornos de agua y vegetación o en el desnudo interior de una habitación; galgos y escenas de caza que parecen salidos por el arte de magia de la magia del arte de unas pinturas barrocas; máscaras y capirotes (¿Goya en su médula?); automóviles solitarios... Y junto a todo ello la volumétrica presencia inesperada de unas bo-

las rojas que establecen un nexo entre la bidimensionalidad del lienzo y el espacial Reino 3D.

Más allá del lienzo

Y precisamente hablando del espacio, una de las piezas más destacadas y personales es la única que se expande más allá del lienzo. Me refiero a 'Lady Jet Lag', una obra escultórica de gran tamaño en la que resulta evidente de nuevo la influencia goyesca, realizada en colabora-

ción con el modista Marcos Luengo. Como complemento a un bien elaborado montaje se incluye un elemento de expansión sensorial con la incorporación de una fragancia de cedro y madera

concebida por Valérie Aucouturier para enriquecer el sentido de la mirada con el del olfato.

En suma, una buena exposición que nos reafirma en la vigencia de la pintura, ese milenario oficio de luces y de sombras, como un lenguaje artístico vivo y muy saludable, pese a algunos sepultureros-agoreros empeñados en levantar su acta de defunción. Ilusos. ■

Iñigo Navarro Ayer pisó tu sombra un tigre ★★★★★ Museo Lázaro Galdiano. Madrid. C/ Serrano, 122. Comisaria: Begoña Torres. Hasta el 23 de noviembre



Iñigo Navarro en su estudio



'Dos intrusos fuera de Beirut', pintura de Iñigo Navarro